LOS DOMINGOS DE LA GACETA UNIVERSAL.

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

28 DE JULIO DE 1878.—NÚM. 4.°

Ecos de la semana.

Oasis.—Flores artificiales.—El hipódromo.—Progresos del arte.—Elefantes civilizados.—La madre de los pobres.—Todos son culpables.—Aceite de algodon.—Sol y sombra.—Blanco y negro.—M. Cascabel.

Los Jardines del Buen Retiro siguen siendo el oasis nocturno del caluroso desierto que estamos atravesando los madrileños.

Todo es allí artificial: la luz, el aire, la hermosura y hasta los cubiertos de 20 rs. que se sirven en el restaurant.

A los vivos resplandores del gas, ilustre sol de los jardines civilizados, lucen sus encantos flores de todas especies; rubias lánguidas y morenas entusiastas, rosas fragantes, dálias inodoras, violetas modestísimas, margaritas mustias; la chillona verbena y la camelia aristocrática se ven allí confundidas con el gentil narciso y el inocente jazmin, las pacíficas malvas y las abundantes litas.

Una flor suele brillar por su ausencia, ¿quién no adivinará que es la azucena?

Brisas armoniosas mueven cadenciosamente las enramadas, bajo la batuta del maestro Vazquez, repitiendo los trozos más selectos de nuestra música clásica.

Y agitándose las flores del jardin en fantástico remolino, se enlazan formando filas caprichosas, raras combinaciones de colores y ramilletes del mejor gusto.

Los madrileños son incansables; al entrar en el Retiro parece que les dan cuerda, y se pasan toda la noche describiendo curvas alrededor de un kiosko, que sirve de eje musical á tantos y tan rápidos giros circulares.

Parece mentira que, despues de esto, haya todavía quien censure la construccion del hipódromo.

Bien merece un templo ese afan de dar vueltas y revueltas.

***

En el circo de Price, una concurrencia numerosa aplaude todas las noches las sorprendentes habilidades de tres elefantes.

Los dominios del arte se extienden cada vez más.

Se ha descubierto que el arte no necesita de la razon, y de aquí que desde el perro sabio al caballo amaestrado, desde el mono del saboyano al elefante del domador, no haya ser irracional que no tenga legítimos títulos para aspirar al rango de artista.

En los primitivos tiempos nadie hubiera creido que un elefante habia de llegar á ilustrarse hasta el punto de hacer piruetas. Esa inmensa mole, sobre la cual se levantaban castillos y se conducian pueblos, siempre fué considerada sin condiciones de elasticidad, como verdadero promontorio sin nervios ni músculos, imposible de doblegarse ni retorcerse ante las exigencias del siglo.

Las liberales ideas del progreso se infiltran ya hasta en las clases ménos susceptibles de perfeccionamiento.

Dos elefantes bailando seguidillas constituyen seguramente la realizacion de uno de los más bellos ideales de la cultura moderna.

***

Doña Baldomera se encuentra presa en Paris.

Esta noticia, que hace algun tiempo hubiera llegado á ser un acontecimiento importante, no pasa hoy de los más vulgares límites.

Cada uno de los imponentes tiene la seguridad de no cobrar, y poco importa que ella las pague todas juntas en una prision.

De todos modos, si se hubieran de ajustár estrechas cuentas con la justicia y con la moral, no saldrian tampoco muy bien librados los cándidos víctimas de la sirena engañadora que en aciago dia sentó sus reales en la plazuela de la Cebada.

***

Una criada que oye á su señora leer todas las noches *La Correspondencia*, ha intentado sacar partido de una noticia sobre el empleo del aceite de algodon en lugar del aceite comun.

Creyendo aumentar la sisa con la sustitucion mencionada, se propuso emplear aquél en los usos culinarios.

¿Y ustedes creerán que envenenó á su ama? Pues, no señor; la criada, que todavía se encuentra en estado salvaje, convirtió la tragedia en sainete, y para freir un par de huevos echó en la sarten, en lugar de aceite, unas cuantas hebras de hilo. Despues confesó su delito, y asegura que no volverá á creer nada de lo que digan los papeles.

***

La higiene, que todo lo tiene previsto, aconseja que en estos dias de horribles calores se vista de blanco para andar por el sol y de negro para ir por la sombra.

Yo, que me paso la vida por esas calles de Dios, no sé cómo arreglarme.

Ando cuatro pasos por la sombra, y de repente me sorprende el sol; apénas me aclimato en el sol, viene un trocito de sombra.

Y no veo el medio de ir siempre vestido de un modo oportuno, á no ser que decida, al pasar de una acera á otra vestirme y desnudarme continuamente en la penumbra.

Los higienistas en este caso han creido, sin duda, que todos los hombres poseen la rara habilidad de M. Cascabel.

JOSÉ SOTILLO.

Libros nuevos.

Publicaciones de los señores Bastinos, de Barcelona.—*Enciclopedia de la juventud*, por varios autores.—Barcelona, 1878.

Conocidos son y universalmente apreciados los esfuerzos hechos por la casa editorial de los señores Bastinos para imprimir nuevo rumbo á la literatura didáctico-infantil. Aún recuerdo con profundo y justificado horror el carácter tipográfico y artístico de los libros en que tuve que adquirir los primeros conocimientos literarios de la vida; aquellas impresiones imposibles, en que el papel disputaba á la letra la palma de lo malo, y ambos sostenian heróicamente sus títulos al triunfo; aquella atrevida puntada de un aprendiz de encuadernador, que se comia un dedo de la caja de imprenta y que con el uso iba desgarrándose más y más; aquellas encuadernaciones que daban asunto á las uñas para trabajar largo tiempo arrancando el engrudo, y finalmente, aquellas láminas de las fábulas de Samaniego, cuyo epígrafe constituia un verdadero rompe-cabezas, haciendo necesario repetir: *¿En dónde está el gato? ¿En dónde la pistola?* Más de una vez las lágrimas mojaban nuestras mejillas observando el exceso de crueldad con que un dibujante habia traducido la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y sospechábamos que el pueblo judío habia tenido sucesores que prolongasen la pasion, poniendo en caricatura los sublimes misterios de nuestra santa religion.

Los señores Bastinos han iniciado en este punto una verdadera revolucion, y rompiendo con lo tradicional, han enarbolado la bandera reformista. ¡Bien hayan por ello, y que su triunfo, ya iniciado, sea todo lo completo que merece serlo!

Entre los libros con que actualmente enriquecen su vasta coleccion, merece ser citado con aprecio el titulado *Enciclopedia de la juventud*, coleccion de tratadítos especiales de todos los conocimientos humanos, que se reparten periódicamente y que constituirán en su dia el libro más importante que puedan manejar los niños.

Varios son los cuadernos de esta obra que han llegado últimamente á mi poder, y tengo gratísima satisfaccion al iniciar con ellos mis revistas en la GACETA UNIVERSAL.

El Sr. D. Celso Gomis, encargado de la seccion titulada *Las plantas*, es autor de cuatro de dichos cuadernos, á los que denomina respectivamente *En plena campiña*, *Una ladera*, *Cruzando prados* y *En los bosques*. En el primero examina la tierra vegetal y el subsuelo, trata de los abonos que necesitan, analiza el trigo, base de la alimentacion humana y orígen de infinitas industrias, y los insectos que dañan su produccion; sigue examinando otras producciones, como la cebada, el maíz, el cáñamo y el lino, las plantas medicinales y las tintóreas, la patata, la remolacha y nuestro garbanzo, base del plato nacional, injustamente criticado, y que no falta en ninguna de nuestras mesas, desde la más aristocrática hasta la más humilde. En el segundo cuaderno trata del enebro, la retama, las violetas, las cepas, los olivos, nogales, moreras,—con la utilidad de éstas para la cria del más humilde animalejo y que mayor parte tiene en el lujo del hombre,—el avellano y otras clases de árboles. En el que titula *Cruzando prados*, encuentra motivo para hablar de los naturales de lo que es y representa un rebaño de ovejas, del céspel y las flores naturales, los prados artificiales, el ganado vacuno y sus aplicaciones y beneficios, y, finalmente, la sal y sus usos. *En los bosques* nos hace ver su utilidad y encuentra motivo para provechosas lecciones en la corteza de los árboles y la fabricacion del carbon, las flores y las fuentes y la produccion de materias tan necesarias al hombre como la cera y la miel. Todo esto reseñado en un lenguaje sencillo é ilustrado, con numerosas láminas de gran mérito, verdadera antítesis de las que ilustraban cuando yo era niño las *Fábulas de Samaniego* y la *Historia Sagrada*.

Otra de las secciones de la *Enciclopedia* es la titulada *Panorama zoológico*, y su formacion se halla encomendada á D. Joaquin M. Salvañá. Dos son los cuadernos publicados últimamente, refiriéndose el primero á *Los insectos* y el segundo á *Los crustáceos, gusanos, moluscos y zoófitos*. En aquél examina,—tal vez con excesiva ligereza,—los coleópteros, himenópteros, lepidópteros, hemípteros, dípteros, afanípteros, anópluros, miriápodos y arácnidos; en éste trata de la historia natural de los crustáceos, de los gusanos, de los moluscos,—así cefalópodos, como gasterópodos y acéfalos,—y de la de los zoófitos.

En la seccion consagrada á *El cielo* hay que registrar un nuevo cuaderno consagrado á *El sol*, y escrito por el Dr. D. Cayetano Vidal y Valenciano; tratadito de suma utilidad, en el que se examinan los elementos que constituyen el sistema planetario solar y se puntualizan la forma, distancia y dimensiones del sol, sus movimientos, lo que se ve en su superficie y la naturaleza química y física del astro del dia.

Finalmente, en la seccion consagrada á las *Primeras necesidades del hombre*, el Sr. D. Teodoro Baró ha realizado un detenido y completo estudio de *La locomocion*. El ilustrado director de *La Crónica de Cataluña* recuerda lo que fueron los vehículos en la antigüedad, y posteriormente hasta el siglo XVIII; marca el tránsito de éstos á los carruajes movidos por vapor en las líneas férreas y caminos ordinarios, los tramvías, animales motores y la locomocion fluvial y marítima. «Evóquese,—dice el señor Baró al terminar su trabajo,—el recuerdo de la carreta de los reyes merovingios cuando en alas del vapor saltemos abismos, crucemos valles, atravesemos rios y montañas; recuérdese, para que aumente más nuestra admiracion, lo que era la carabela que montó el gran navegante genovés, para compararla con los buques de vapor que cruzan los mares, siguiendo la estela que les marcara Colon, y se comprenderá cuán inmenso y portentoso era el genio del hijo del cardador de lana, genio sostenido por la fe, y cuán grandes son los adelantos de nuestra época, que permiten que la vuelta al mundo sea poco ménos que una expedicion de recreo.»

No es la vez primera que me consagro á poner de manifiesto el mérito de las publicaciones de la casa Bastinos; tampoco, Dios mediante, espero que sea la última, conocida la actividad que presta carácter á dicha casa editorial, la primera indudablemente de las que en España se consagran al ramo de la primera enseñanza.

Anuario del arte tipográfico y de la librería, redactado por D. A. E. de M.—Barcelona, 1878.

Así se titula el nuevo é importante libro dado á la estampa por el señor Elías de Molins. Contiene toda la legislacion vigente sobre propiedad literaria, proteccion á autores y editores, franqueo, giro y letras de cambio. A tan importantes materias se unen otras no ménos útiles tales como un catálogo de las publicaciones periódicas de España, Ultramar y estranjero, otro de las imprentas existentes en la Península, otro de las librerías españolas y extranjeras y la legislacion aduanera referente á los ramos relacionados con la imprenta. Una obra de esta índole no puede ser perfecta, al ménos en su primer año; pero los errores que en los catálogos citados se observan se corregirán seguramente en las ediciones sucesivas.

Consideraciones sobre la caza de la perdiz con reclamo, por D. Andrés Guerra.—Barcelona, 1878; Sauri, editor.

Tal es el título de un folleto que acaba de publicarse, y que seguramente ha de tener gran número de impugnadores entre los aficionados á la caza. Yo, que me encuentro bien sin semejantes aficiones, y que en asuntos venatorios carezco de voz y voto, me complazco no obstante en tributar mi cordial enhorabuena al Sr. Guerra por lo que ha declarado á los que se titulan cazadores por matar á unas pobres aves privadas de toda defensa y traidoramente atraidas á una emboscada. Cree el Sr. Guerra, y cree muy bien, «que la caza deja de ser tal desde el momento que no tiene lugar la busca y persecucion del ave, fiera ó lo que sea; y como quiera que con el uso del reclamo, lejos de ir el hombre en busca y seguimiento del ave, es ésta quien acude al sitio que aquél se ha propuesto, de ahí que, ó habrá de olvidarse la nocion que se ha tenido siempre de lo que se entiende por cazar, ó habrán de convenir todos en que el uso del reclamo no puede ser calificado de modo ó medio para cazar.»

El Sr. Guerra añade que, «quien quiera merecer el dictado de cazador, debe empezar por entregar á la cocinera todos los reclamos que tenga en su poder.» Tal es la síntesis del folleto, que abunda por otra parte en muy curiosas noticias, irrefutables argumentos y respetables estadísticas. Su lectura, amena para los aficionados y no aficionados á la caza, no será seguramente inútil, si contribuye, como es de esperar, á que la caza sea lo que debe ser y no lo que han hecho que sea los que fundan su contento en matar á mansalva á unas avecillas, escondidos como todo el que comete una mala accion, y con cómplices de la misma especie de las víctimas, para que la emboscada sea más odiosa.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Revista de Agricultura.

Nueva enfermedad en los tomates.—Colmenas.—Nuevo procedimiento para dar muerte al ganado vacuno.

Un agricultor italiano ha observado que la última cosecha de tomates háse perdido á causa de una enfermedad nueva completamente, la cual se manifiesta por florescencias blanquecinas. Algunos hombres de ciencia, y entre ellos M. Dumas, proponen como remedio eficaz, pronto y económico el azufre.

Nosotros repetiremos aquí lo que tantas veces y en todos los tonos hemos dicho: que lo que hay que hacer es evitar que el mal se indique, ó al ménos se presente en su completo desarrollo, y si esto no pudiera conseguirse, emplear para combatirlo los medios naturales, y sólo en caso extremo apelar á los extraordinarios ó artificiales, que para nosotros los constituyen las composiciones químicas, sean más ó ménos complicadas.

Ahora bien; nuestros lectores observarán que en todas las Revistas nos ocupamos de enfermedades que atacan al reino vegetal, lo cual quiere decir que han de ser en gran número las que en la actualidad hay que combatir. En efecto, así es; apenas si pasan algunos dias sin que tengamos noticia de haberse presentado un nuevo mal.

¿Qué causas puede haber,—preguntarán algunas personas,—para que las plantas enfermen hoy más fácilmente? A nuestro entender, una sola: el desconocimiento y descuido tan completos con que se cultivan esas mismas plantas. Y esto, hasta cierto punto, nó deja de estar justificado, pues las exigencias impuestas por la sociedad en que vivimos, nos obligan muchas veces á establecer en ciertos y determinados terrenos cultivos que sólo pueden plantarse con ventaja en otros de propiedades y composicion completamente distintas; y si á esto se agrega la falta de abonos ó el empleo de aquellos que no convengan, el exceso de agua ó la poca humedad, etc., etc., fácil será comprender que los resultados han de ser siempre fatales, pues el vegetal, viviendo en esas condiciones, necesariamente habrá de enfermar. Urge, y urge mucho, variar por completo nuestra agricultura, es decir, ponernos en situacion de obtener, con economía, buenos frutos y sin riesgo alguno. En otra Revista desarrollaremos el plan que al efecto creemos más conveniente.

***

Leemos en un apreciable colega:

«Acaba de instalarse en el Jardin de aclimatacion de Paris un colmenar que reunirá dentro de poco las variedades de abejas más estimadas; al lado de la abeja indígena se ven hoy la abeja italiana y la abeja cipriota.

Estas diversas variedades estarán alojadas en toda clase de colmenas, desde la más tosca y vulgar de corcho ó paja, que representa los viejos sistemas, hasta las de radios movibles, que dan á conocer los más ingeniosos perfeccionamientos.

En estas últimas, los radios son absolutamente independientes unos de otros, de tal suerte, que el operador puede efectuar todas las manipulaciones posibles sin espantar las abejas ni turbar sus trabajos.

Uno de los atractivos de la nueva instalacion es la colmena de paredes trasparentes, en la que puede estudiarse á todas horas la marcha del trabajo de los insectos.

Al pie del colmenar se ha reunido todo el material necesario para la explotacion de la miel, especialmente una *turbina* para la estacion y un aparato de vapor para la fundicion de la cera.»

Como comprenderán nuestros lectores, este colmenar tiene que ser una explotacion modelo y de grande enseñanza, porque en ella se podrán apreciar exacta y prácticamente las diferencias que resultan de emplear unos ú otros vasos, y de seguir tales ó cuáles sistemas de cultivo.

¡Cuánta falta hacen en nuestro país instalaciones de este género!

Una observacion tenemos que hacer, y es que, al referirse en la noticia que copiamos á la colmena de paredes trasparentes, se exagera bastante sus condiciones, puesto que se dice que en ella puede estudiarse el trabajo del insecto *himenóptero apiario* (abeja), siendo así que sólo en los primeros momentos despues de establecido el vaso, es decir, así que el enjambre se instala en el nuevo domicilio es cuando puede observarse algo, y, por cierto, con no mucha claridad.

Esto, no obstante, pudiera suceder que la colmena que nos ocupa constituyese un invento, y en su consecuencia, poderse verificar lo que nosotros tenemos por casi imposible; empero todo hace suponer que no sea así, pues en este caso desde luego se hubiera anunciado como tal invento y no como cosa ya conocida.

La colmena de cristales, que es la que sirve para hacer estudios de observacion, ha sido objeto de detenidos y reiterados ensayos, á fin de mejorar sus condiciones y lograr lo que tanto se desea y descubrir el misterio en que está envuelto el trabajo del maravilloso y útil insecto; nada, sin embargo, ha podido adelantarse.

***

Leemos en un periódico extranjero que en diferentes puntos ha empezado á practicarse, y con gran éxito, un ingenioso procedimiento para dar muerte á las reses del ganado vacuno, el cual consiste en introducir una especie de clavo de dinamita en la frente del animal, y unir quince ó veinte cabezas de ganado, valiéndose para ello del alambre. Así dispuestas las reses, y por medio de la electricidad, en un momento dado quedan muertas.

Hánse hecho ensayos con mayor número de animales, y los resultados han sido siempre satisfactorios; pero lo más general es someter al procedimiento doce ó quince cabezas.

Ahora bien; el medio, como ven nuestros lectores, es justo y económico, pero parécenos que antes de adoptarse se debe estudiar detenidamente, pues por más que á primera vista no ofrezca inconveniente alguno grave, pudiera muy bien suceder que llegaran á presentarse circunstancias más ó ménos desfavorables.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

Crónica industrial.

Coloracion rápida de los metales.—Explosion ocasionada por el polvillo.—Envolventes aisladoras para los tubos de vapor.—Nueva materia para fabricar papel.—Conservacion de las materias animales y vegetales.

Puédense colorar rápidamente los metales recubriendo su superficie de una capa delgada de ácido sulfúrico en disolucion. Segun el espesor de la capa y el tiempo que dura su accion, se obtendrán los tintes oro, cobre, carmin, pardo-castaño, azul-anilina claro, blanco-rojizo. Todos estos colores son brillantes, y si se tiene cuidado en limpiar de antemano y perfectamente los objetos metálicos, dichos colores no sufren nada por el pulimento posterior al tratamiento con el ácido sulfúrico.

Obtiénense hermosas imitaciones de mármol, luciendo los objetos de bronce, calentados á 100°, con una disolucion de plomo espesada con goma tragacanto, y sometiendo en seguida aquéllos á la accion del precipitado de que hemos hablado antes.

***

El dia 2 del pasado Mayo tuvo lugar una violenta explosion en los grandes molinos harineros de Minneápolis, sobre uno de los saltos del Mississipi. Estos molinos figuran entre los mayores del mundo; su fuerza motriz es producida, ó, por mejor decir, recibida por un motor hidráulico. La detonacion se produjo sin advertencia ni señal alguna preliminar. El tejado entero de este inmenso edificio fué lanzado al aire y los muros ó paredes derribados, matando á gran número de dependientes. El efecto de tan terrible explosion se extendió á los molinos próximos, derribando paredes y ocasionando un violento incendio, que ha destruido á cinco de los mayores de dichos molinos.

¿Cual ha sido la causa de esta detonacion? De las investigaciones y estudios más minuciosos verificados al efecto por personas muy competentes, parece poderse asegurar que la explosion procede de la presencia en el aire de materias orgánicas excesivamente divididas ó finas, tales como, por ejemplo, la flor de harina, que han formado una mezcla explosiva parecida á la que resulta del éter ó del alcohol mezclado al aire. Varios hechos análogos, aunque bastante ménos graves, se han observado en otras ocasiones.

Este verdadera catástrofe merece la más séria atencion, pues denuncia un peligro que no ha sido conocido hasta ahora y que interesa á una importantísima industria. La inflamacion ha debido ser ocasionada, por lo demas, por el recalentamiento de las piedras que girarian con una velocidad excesiva.

***

El Sr. Degremont nos presenta un procedimiento para impedir las pérdidas de calor en las tuberías de vapor, de gran facilidad de ejecucion: se enrolan sobre tela una série de pequeños segmentos ó baquetas de madera, cuya union es de 15 × 15 milímetros. Con la tela así preparada se envuelve el tubo de vapor, y la union se asegura por una baqueta suplementaria, que se atornilla sobre el último segmento. Su colocacion y separacion se verifican con sencillez suma, lo que no se puede conseguir con las otras sustancias aisladas empleadas hasta aquí.

Para impedir el contacto inmediato de la madera y de la superficie del tubo, las baquetas llevan algunos pequeños clavos de cabeza redonda. Resulta de esta disposicion y del modo imperfecto ó incompleto con que se tocan las indicadas baquetas, que queda encerrado en la envolvente cierta cantidad de aire, cuyo cierre relativo se asegura por la envolvente de tela, y la conductibilidad del sistema queda aún más disminuida.

***

La sustitucion de otras materias primeras al trapo en la fabricacion del papel, es uno de los problemas que más preocupan á los industriales y hasta á los hombres científicos de mucho tiempo á esta parte, por el gran déficit que va presentando cada dia la última primera materia y lo mucho que se va encareciendo. El doctor Sr. Robert, de Sézanne, propone utilizar en la industria papelera, y dice que con gran ventaja, la *Phytolacea decandra*, conocida tambien con el nombre de racimo de Méjico, en Francia. Esta planta es vivaz, muy rústica, y parece que vegeta admirablemente en los terrenos yermos, dando una abundantísima fibra leñosa, muy utilizable en las fábricas de papel.

***

El Sr. Jourdes ha obtenido privilegio de invencion en Francia por un procedimiento de conservacion de las materias animales y vegetales, que creemos digno de ser conocido. Consiste el invento en revestir las materias que se deseen conservar (grasas, carnes, aves, caza, manteca, pescados, pieles y cueros, aceites de frutos y de todas especies) de una ligera capa de las sales siguientes: sulfato doble de alúmina y de potasa, ó sea alumbre; sulfato de cal puro; borato de sosa, ó sea borax del comercio, cuyas sales se deben emplear en estado de polvo impalpable.

Para la conservacion de la manteca se debe mezclar á su masa una pequeña cantidad de estas sales, recubriendo de una ligera capa la superficie en contacto del aire exterior. Cuando no sea necesario conservar durante mucho tiempo dicha manteca, se puede limitar el tratamiento á envolverla sencillamente en una hoja de papel de filtros, es decir, sin cola, que se introduce antes en una disolucion concentrada de las tres sales designadas.

Para la conservacion de la leche y de los aceites, no hay más que hacer disolver en estos líquidos comestibles una pequeña cantidad de alumbre y de borato de sosa.

Los huevos introducidos algunos instantes en una disolucion concentrada de alumbre, de sulfato de cal y de borax, se conservan frescos durante varios meses.—FRANCISCO BALAGUER.

El timo.

¡Ilusionado forastero! ¡Benemérito hijo de la patria, que vienes á la córte en busca de la tranquilidad y el reposo! ¡Cuántas sirenas engañosas miran con delicia tu regreso!

Apenas desembarcas en la estacion, se agolpan los filántropos para ofrecerte cómodo y barato alojamiento; convídante los zagales de los ómnibus con la seductora promesa de llevarte á *domicilio*, y arrebatan de tu mano el saco de noche ó la sombrerera solícitos mancebos, sin otra intencion que la de ayudarte á subir la cuesta de San Vicente ó la de la calle de Atocha.

Todo son halagos y sonrisas, traducidas en esperanzas de una brillante acogida.

Apenas con vacilante pié das tu primer paso por las calles de la córte, tropiezas con una alhaja de brillante metal. Tu mano no es la primera en posarse sobre el hallazgo. Otro individuo, forastero como tú, de fisonomía franca y apacible mirar, es tu sócio accidental. Partir por mitad lo hallado sería, segun su version, lo más justo, aunque no lo más prácticamente útil.

Pero como el dinero es divisible, y todo representa una cantidad de dinero, lo mejor es valorar la alhaja. Realízase esto acudiendo á un platero, que en análisis detenido la estima en tres mil reales; dentro de las cristianas reglas de lo bueno y de lo justo, das á tu sócio, que no quiere la alhaja (por tener que salir de Madrid aquella tarde), la tercera parte de su precio.

De antemano gozas con la envidia de tus amigos á la perspectiva de tu suerte, ó la sonrisa de tu obsequiada esposa, ó el brillar de los patacones que ha de agrupar en tu bolsillo el producto de tu primer paseo por la villa del oso.

Verdad es que no procuras averiguar quién fué el venturoso mortal que la perdió, ni investigar en tu conciencia si es moralmente lícito el quedarte con lo hallado sin averiguar su orígen, y despues de esto, si has cumplido tambien con el implacable gusano al dar por una cosa la tercera parte de su valor, aprovechándote de las circunstancias del que la vendia.

Todas tus ilusiones vienen á desvanecerse al poco tiempo. La alhaja que has adquirido mediante el pago de doscientas cincuenta pesetas no vale cincuenta céntimos. El platero que la apreció no vive donde vivia ó valoró otra distinta, escamoteada por tu consócio de un dia con esa habilidad peculiar á los que saben *dar cambiazo*.

***

El anterior caso y otros mil que citarse podian constituyen la estafa ilustrada; delito que la mayor parte de las veces consiste en poner á la vista del perjudicado una manera de hacerse rico infringiendo alguno de los artículos del Código.

Con semblante compungido y tono misterioso salen en la calle más céntrica al paso del forastero dos hombres que trasportan un objeto formado de varios travesaños de madera y hierro y algun tubo de plomo, peculiares componentes de la mayor parte de las máquinas.

Ofrecen á la víctima un porvenir de oro mediante la adquisicion de aquel artefacto, con el cual se fabrica moneda sin necesidad del concurso del Gobierno. Para realizar la venta es menester probar la utilidad de lo que se vende. Garantiza esto una prueba completa, de la cual resulta que, echando plomo derretido en un recipiente de la máquina, arroja ésta monedas de cinco duros tan artísticas como brillantes, las cuales (como buenas que son), se cambian sin dificultad en cualquier comercio.

Seducido por el éxito, compra la máquina el incauto forastero, y á las pocas horas ve que el plomo no se trasforma, á pesar de sus continuados esfuerzos y de seguir al pié de la letra las instrucciones recibidas.

Estafador y estafado se han refundido en un ideal: en el del crímen. El primero ha especulado con la avaricia punible del segundo. Y es que casi siempre el *timo tomi* por objetivo las pasiones bastardas de su víctima. ¡Si serán filósofos los *timadores*!

***

El *timo*, llevado á su perfeccion, se llama *entierro*. Para realizar éste se necesita referir en cartas dirigidas á la víctima una historia lamentable. Las alhajas que fueron robadas de una iglesia van á recuperarse, si el señor cura hace un sacrificio. Uno de los ladrones, iluminado por el arrepentimiento, promete, mediante cierta cantidad, remitir al bondadoso sacerdote un circunstanciado plano del sitio donde están enterrados los sagrados ornamentos y objetos del culto que fueron orígen de un sacrílego delito. Mándase la cantidad al sitio designado y el robo continúa escondido, y el precio de su descubrimiento sigue el mismo camino.

Los entierros se realizan de distintos modos. El paquete de monedas de cinco duros, sepultado á la vista del forastero que vuelve por él, dejando en poder del timador metálica garantía, se trueca por arte del diablo en cartucho de perdigones ó velas de sebo. Inútil es decir que, al regresar la víctima al sitio de la cita, el enterrador ha desaparecido.

Ya las velas y los perdigones han tomado un valor exagerado en la plaza. La demanda debe ser cuantiosa. Todos los dias nos relatan los periódicos numerosas operaciones de timo en que estos artículos han sido permutados por oro ó plata contante y sonante.

Los timadores tienen su bolsin en todas partes; pero su cuartel general es la Plaza Mayor. El licenciado del ejército ó el inocente quinto son sus favoritos. Marte fué siempre engañado por Venus y no rechaza las malas artes de Mercurio.

***

Todavía quedan restos de la antigua civilizacion del bandolerismo. Los nietos de los que detenian galeras asaltan hoy locomotoras. Pero lo que aquellos no imaginaron nunca, lo que no pudieron soñar, fué que los codiciosos de los bienes ajenos realizasen sus empresas á la luz del dia y en lo más céntrico de ciudades populosas.

El ingenio ha ido poco á poco arrinconando á la fuerza. Al bárbaro trabucazo ha sucedido la hábil zancadilla. Al ladron de caminos, el timador; al robo con violencia, la mañosa estafa. Tantos son los modos y formas de los hechos que originan ésta, que nuestro Código penal, despues de un prolongado casuismo y un relato circunstanciado de todos los medios de defraudar que constituyen los artículos 547 y 548 en sus diversos casos, se ha visto obligado á castigar en el art. 554 á todos los que perjudicaren á otro en sus intereses por alguno de los medios no previstos anteriormente.

Como se ve, el legislador se declara incapaz de prevenir todos los adelantos del delito. Y con razon; la industria del crímen es de las que más florecen en nuestros dias, á pesar de las quiebras del oficio, á pesar de los aranceles que establece el Código.

FERMIN M. SUAREZ SACRISTAN.

Las Flores.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

Desde la apertura de la Exposicion, la Flora del Campo de Marte no habia alcanzado la brillantez que ostenta hoy; las rosas, los geranios, los iris, los anaryllis atraen á los concurrentes y excitan su admiracion.

La rosa, principalmente, brilla en primer término; muchos horticultores han expuesto colecciones tan numerosas como variadas, que se distinguen por la belleza de sus formas y la vivacidad de sus colores, desde el blanco hasta el purpurino más brillante, pasando por todos los matices intermedios, rosa pálido, encarnado, carmin, y amarillo té.

Entre las colecciones de rosas más notables, debemos citar las de MM. Leveque, de Vitry-sur-Seine; Jamain, de Paris; André Leroy, de Angers; y Margotin, de Bourg-la-Reine. Llama la atencion principalmente, entre otras variedades nuevas, la rosa Paul Negron, flor enorme, de una forma perfecta, de color brillante y de hojas tan tupidas, que se la tomaria por una peonia si su perfume penetrante no revelase á la reina de las flores. MM. Leveque han tenido la acertada idea de reunir una coleccion de flores de especie única, y es imposible obtener una coleccion más fresca, más suave y más odorífera. M. André Leroy, de Angers, ha intercalado en su coleccion grandes magnolias blancas, cuyo olor embriaga y cuyo efecto es encantador.

Ya que hemos hablado de las peonías, de estas hermosas plantas de la China, cuyas numerosas variedades son desde mucho tiempo el adorno de nuestros jardines, citemos las de M. Crousse, de Nancy. El rojo subido, el rosa purpurino y el blanco amarillento se asocian armoniosamente para formar las combinaciones más graciosas.

M. Legendre Garrian, de Paris, ha expuesto una coleccion de íris muy notable. Las variedades de colores que ha obtenido son muy numerosas; las antiguas especies eran generalmente conocidas, y su vegetacion espléndida es el adorno de los céspedes, de los bosques y arroyos húmedos, crecen con facilidad y abren sus bellas flores en las espesuras de los jardines. La coleccion de M. Legendre Garrian es rica en variedades nuevas y de gran belleza; son íris con penachos marmóreos, matizados con los colores más brillantes.

Si se quiere tener una idea de lo que puede hacerse de una planta por medio del cultivo esmerado, puede contemplarse en la misma seccion de horticultura una coleccion de *delphiniums* ó espuelas de caballero. Los tallos de esta planta, que tienen aproximadamente 30 centímetros, forman, desde la base hasta la cúspide, un racimo cilíndrico de flores compactas de todos colores; entre las más bellas existe una cuyo matiz azulado rivaliza con los tintes pálidos del azul celeste.

Inmediatamente despues de esta coleccion están los lirios y las anémonas de M. Delahaye, de Paris. Esta exposicion sucede á la de una coleccion de anémonas dobles y simples, y de francesillas, que habia sido ya admirada en el mes de Mayo. Las espléndidas flores purpurinas del *yokelia formosisima* conservan todo su brillo, y el *lilium croseum*, brillante como el oro, ostenta toda su belleza.

Son notables las cicadeas de M. Lebatteux, del Mans; unos magníficos ejemplares de circinalis, los laureles de M. Jamain, además de los laureles rosas, el laurel de flores amarillas y el de flores apenachadas, los geránios y los pelargonios de M. Chaté, de París, y los cactus de M. Bonnet, de Levallois-Perret.

Merecen especial mencion los *dentzias* de M. L. Paillet, de Fontenay. El *dentzia crinita* es un arbusto elegante que se cubre literalmente de una multitud de flores rosadas ó blancas, que producen un efecto encantador. El dentzia blanco parece cubierto de nieve. En otra parte de los jardines, monsieur Paillet ha expuesto una bella coleccion de coníferos.

M. Duval, de Versalles, se dedica exclusivamente al cultivo de las gloxinas, y expone una coleccion de estas plantas de una belleza singular. M. Mathian, padre, de Lyon, ha expuesto, además de algunas variedades nuevas de begonias, una espléndida coleccion de caladimus; esta planta es un yaro del Brasil, cuyas anchas hojas, matizadas de verde y de púrpura, ofrecen una hermosura perfecta.

En los jardines existe un parterre, exposicion de las plantas anuales y bienales de reproduccion por semillas, de M. Vilmorini y Andrieux, en el cual las plantas están agrupadas con arte, y cuyos matices son del mayor gusto; se compone de todas las variedades de campanillas, blancas, azules y rosadas; el *Pinstenum* muestra entre ellas sus flores encarnadas con el follaje de la cineraria marítima, y brillan á su lado las flores casi negras del clavel del poeta.

Una de las más bellas exposiciones del Campo de Marte pertenece á los invernaderos de Luxemburgo.

La planta más notable de la coleccion es una bilbergia zebrina en flor, ejemplar muy raro. Un largo sustentáculo que sale en espiral del centro de la planta está adornado en la cúspide de largos apéndices de un color de rosa pálido, produciendo el mejor efecto. Al lado de ésta brillan las bellísimas flores de una orquídea, blancas con manchas oscuras, y el centro de color de lila que destaca del fondo con su brillo. Más léjos hay algunas caprídeas, familia original y hermosa, el *barbatium*, el *selenipedium*, el *superbum veitchianum* y todas las variedades del zapato de Vénus; la *brassia verrucosa*, otra orquídea notable por la multitud de sus flores de un verde amarillento, con sus largos tentáculos que parecen insectos, y en fin, la *Cattleya amatisticia*, una de las más maravillosas plantas de esta familia que ostenta sus hermosas flores de color de rosa.

Si se quiere, sin salir de la Exposicion, completar la revista de las orquídeas, debe visitarse el invernáculo de M. Wills, de Lóndres. Brillan allí con todo su esplendor, los largos sustentáculos cargados de flores matizadas de amarillo y violeta de la *Odontoglossum Alexandræ* y el *Cypripedium Hookeri*, los racimos de flores blancas y sonrosadas de un *Aerides*, y una coleccion escogida de *gloxinias* que florecen á la sombra de una variedad *dracenas* de anchas hojas purpurinas de una rareza y novedad sin igual.

E. CH.

La Tierra.

Para probar que la tierra es redonda pueden hacerse diversas experiencias, todas de facilísima ejecucion.

Sirva de ejemplo la que un viajero puede realizar, sin perder nada de su camino.

Cuando para dirigirse á una ciudad cualquiera atraviese un plano regular sin que se le presente ante su vista obstáculo alguno, solamente divisará los puntos más elevados de la ciudad hácia donde camina, esto es, la parte más alta de los campanarios, ó solamente las veletas.

Cuando se halle á menor distancia, divisará los capiteles, y despues sus torres, los techos de las casas, y, por último, las habitaciones enteras. Por manera que la vision abraza todos los objetos visibles, empezando por los más elevados.

Si la tierra fuese plana no sucederia seguramente lo mismo; á cualquier distancia que se observase una poblacion se verian completos desde luego todos los objetos, y no gradualmente y de alto abajo. Pero siendo el suelo de forma curva y la tierra redonda, los objetos lejanos están precisamente ocultos por la curvatura del suelo, y á medida que el caminante avanza, va venciendo la curvatura y va descubriendo gradualmente los objetos.

En el mar no sucede lo mismo, porque ningun obstáculo puede entorpecer la vision, excepcion hecha de la curvatura de las aguas, puesto que están forzosamente sometidas á la curvatura general del globo, y esta es precisamente la más esencial circunstancia para realizar la prueba.

Cuando un barco que navega por alta mar se aproxima á la costa, la gente de á bordo mira con el anhelo del navegante, cuya mayor ambicion consiste en ver tierra, y lo primero que divisa son los puntos más elevados, las montañas, por ejemplo, despues las torres, y así continúa descubriendo los objetos, hasta que concluye por ver el suelo de la orilla.

Cambiemos de sitio al observador, y en vez de colocarle á bordo y navegando, situémosle en la orilla, esperando el arribo de un buque, ó bien despidiendo á los que van á surcar los mares.

Si lo primero, verá á inmensa distancia aparecer la parte superior de la arboladura, y gradualmente iráse descubriendo el resto de los palos, hasta concluir por ver el buque entero y completo.

En el segundo, todo sucederá á la inversa.

Al levar anclas el buque, se verá entero é irá desapareciendo ante la vista toda la parte inferior hasta desaparecer el casco, y luego progresivamente los palos, siendo lo último que se divisa en el buque que se va lo primero que se ve en el buque que hácia el puerto llega: la cima de la arboladura.

La forma del horizonte presenta otra prueba tangible de la redondez de la tierra.

Es sabido que por la palabra *horizonte*, procedente del griego y del verbo *limitar*, se entiende la línea que, en derredor de nosotros, limita la vista, cuando uno se encuentra en campo raso.

Sobre esta línea es en donde la bóveda del cielo, al parecer, se une á la tierra.

Por lo tanto, el horizonte, cuando se encuentra una llanura sin accidente ninguno que haga resultar deforme el terreno, formará un círculo, cuyo punto céntrico estará forzosamente ocupado por el observador.

Sobre el mar está más clara y patente la configuracion circular del horizonte.

La superficie de las aguas aparece como un vasto círculo, cuyos bordes se confunden con el azul del cielo ó del espacio.

Si la tierra estuviese aplanada, la mirada no encontraria otros límites que los naturales y resultantes de la debilidad de la vista. En este caso, empero, sirviéndose de anteojos de mayor ó menor potencia, se podria, sobre el mar especialmente, ver á cualquier distancia, y no existiria línea ninguna de demarcacion que dividiese la extension terrestre, en parte visible é invisible.

Lejos de esto, los más fuertes anteojos no permitirian á la vista franquear las barreras del horizonte.

La enorme esfera que constituye la tierra, tiene, segun respetables autoridades, cuarenta millones de metros, ó diez mil leguas de vuelta.

El que haya subido alguna vez á la parte más elevada de una torre, y haya girado la vista por las llanuras de las cercanías, se habrá maravillado, seguramente, al contemplar la extension, relativamente inmensa, que la vista abarca.

¿A qué distancia del sitio de observacion se hallará realmente el horizonte? ¿Cuál será desde el mismo sitio la extension de la mirada?

Dependerá de dos cosas: de la altura de la torre y de la regularidad del terreno.

Como consecuencia inmediata de la redondez de la tierra, se ve tanto más lejos cuanto mayor sea la elevacion del observatorio; deteniendo la vista, las desigualdades del terreno montuoso impedirán al horizonte el adquirir toda su extension.

Si el suelo fuese tan llano próximamente como la superficie del mar, y el lugar de observacion á 140 metros de la tierra, en estas condiciones estará el horizonte á *diez leguas* del observador.

X.